

grandes urbes. Conocía el campo por los poetas, que solo nos lo pintan lleno de paz y de ventura, y a sus habitantes repletos de salud y contento, pasando el tiempo entretenidos con las sanas faenas de la labranza, y durante los ocios tañendo las flautas o entonando sus endechas, o embelesados, con el no imitado canto de los pajarillos, y con los rumores cadenciosos que forma el agua al despeñarse entre las rocas orladas por los cambiantes del iris al ser herida por los vivificantes rayos del sol... Debajo de cada árbol o junto a cualquier roca, lo mismo en el llano que en el otero, me creía encontrar al reflexivo Fabio, a la enamorada Felis, a los pastores Babilo y Arcadio, y a todos esos bellísimos tipos soñados por los poetas, que antes de conocerlos personalmente ocupaban lugar preferentísimo en mi corazón. ¡Pero que desengaño! Por regla general en los campos encontramos unos habitantes completamente distintos a los que nos hacen soñar los poetas, y hasta la decantada salud de los labradores y la pureza y sencillez de las costumbres de los campesinos suele ser un mito como veréis por el caso práctico que ha estado a punto de privarme de la misma vida. Desde que me establecí en esta hacienda del término municipal de V. convivo con todos los habitantes de estas inmediaciones y tengo mucho gusto y hasta me parece que cumplo un pequeño deber en ser la mentora, la consejera y aun la confidenta de todas estas buenas gentes que me agasajan atienden y consideran, mucho más de lo yo merezco, y siempre en mayor grado de los sacrificios que yo me pueda imponer por ellos. Hace un mes precisamente supe que Ana-Maria, la madre de mi fiel criada Dolores habitante a unos dos kilómetros de este paraje estaba enferma. Sin decir nada a nadie emprendí el camino para visitarla en su humilde vivienda, y allí pude comprender la gravedad de su situación. Lavandera de profesión a aquella honrada mujer, dada la falta de aguas del país, fué a lavar las ropas a un lugar encharcado en donde, desgraciadamente adquirió un paludismo o tifus, no se si exante-

mático que la tenía postrada en el lecho, y por temor al contagio los parientes y vecinos no se atrevían a acercarse a la enferma. Hable con ella, le animé, la asistí en lo que pude, conseguí que estos tímidos parientes y vecinos se comprometieran a auxiliarla dentro de lo posible, y hoy he tenido la satisfacción de saber que está ya completamente restablecida, pero hijas mías, he sido una víctima del contagio, y he pasado quince días entre la vida y la muerte.

¿Mas, podremos por todo ello culpar a los poetas? ¿Habremos de maldecir la vida del campo? No. El vate nos habla, de lo que él cree que es, y lo que según su imaginación debe ser el campo, pues ni filósofo ni historiador, no tiene que sujetarse a las reglas de la verdad histórica, antes por el contrario, sus versos y sus leyendas sirven para embellecer nos la misma naturaleza, y para que hasta nuestros ojos materiales vean en todo una fosforescencia que eleva lo visible a la categoría de supra-sensible. ¡Venid todos a la Madre Naturaleza, habita en el seno de ella, leed lo que la Filosofía ha puesto en labios de Rousseau, descongestionemos las grandes urbes, hagamos la guerra al abastecimiento que se siente arrastrado por los grandes núcleos de población, y haremos más felices a los habitantes de la ciudad y a los del campo.

¡Vivan muchos años, pues, los poetas, y con ellos vuestro Honor en el presente y en la inmortalidad literaria!

Y vosotras, queridas lectoras, recitad con frecuencia estos versos:

Ven, pues, amada mía que las flores
De mil colores pintan la ribera
Los pajarillos cantan sus amores
Y nuestras viñas dan la flor primera
Ven, pues, amada mía, y cogéremos
La rosa y azucena que queremos.

Os desea la misma salud de que disfruto, gracias al Señor. Vuestra en la prensa y en el alma

Lady Spencer.

P. D.—Unos amigos de Murcia interesan de mi señale un punto próximo a la frontera española en donde puedan dejar a sus hijos en una casa pensión para recibir un bapiz de educación moderna y adiestrarse familiarmente en el francés. También desean un cuarto amueblado pa-

ra pasar el próximo verano cerca de sus hijos, y todo ello con entera confianza y economía. Como no soy avariciosa en la concesión de favores, tanto a vosotros como a ellos, os digo, escribid a mi amiga del alma, Doña Felisa Blanco, Avenue de Bayonne 27-Blaritz. Decid que os recomienda Lady Spencer. Ya he hecho la recomendación a mi amiga. Ahora yo os la recomiendo a todos.

AGRÍCOLAS

LAS AGUAS SUBTERRANEAS

Por los trabajos publicados anteriormente en esta sección, conocen nuestros lectores nuestra opinión respecto al régimen de las lluvias en la provincia, y lo aconsejado entonces, conviene se tenga en cuenta, para la mejor comprensión de lo que hoy vamos a exponer.

No nos queda otro recurso, después de lo ya manifestado, que retener toda el agua que nos llueva y capturar esta después de infiltrada por el suelo, por medio de galerías o socavones, pozos, etc. haciéndola surgir a la superficie para utilizarla en el riego de nuestros sedientos campos.

Toda obra de irrigación o alumbramiento de aguas en general resulta muy costosa e impracticable en la mayor parte de nuestras provincias Españolas, no ocurriendo lo propio en la nuestra, si atendemos al valor del terreno, adquirido por obra y gracia exclusiva del riego.

La hectárea de tierra de superior calidad tiene un valor entre nosotros de 1.430 pesetas, cuando es de secano; la hectárea de tierra de igual clase y de regadío vale 12.870 pesetas; diferencia a favor de la de riego 11.440 pesetas. Esta diferencia tan notable corresponde tan solo al valor del agua para el riego, puesto que la cantidad y calidad de tierra son iguales en ambos casos.

Entiéndase que el riego a que nos referimos, no da derecho su turno al aprovechamiento del agua cada 15 días, como corresponde a buen cultivo forzado, que por el contrario en el verano se da

un riego a las tierras cada dos meses; deduciéndose de todo lo dicho que habiendo un buen régimen de irrigación, la propiedad adquiriría más valor, puesto que también sube su renta, como podemos apreciar en algún predio de nuestro término municipal que todavía tiene ese privilegio.

Cada hectárea necesita para regarse 1 litro por segundo; de manera que en la provincia de Almería el caudal que representa 1 litro por segundo tiene un valor de 11.440 pesetas.

Se podrá buscar el agua donde se encuentre por muchos sacrificios y gastos que represente en el momento. No hay posibilidad de establecer comparaciones con otros lugares, en cuanto al precio del agua; aquí, donde el calor solar y el terreno son tan apropiados para la producción vegetal, el primer por estar repartido uniformemente durante todas las épocas del año, y el segundo, porque sus componentes químicos cuantitativa y cualitativamente son inmejorables para todos los cultivos, el precio elemental lo único que nos falta, lo que más nos escasea, es, quizás, que tenga el valor que dejamos apuntado. En esto como en todo lo que es objeto de transacción, se cumple rigurosamente la infalible ley económica de la oferta y la demanda.

Si en otras comarcas resulta y califica de ruinoso toda empresa de irrigación, en esta, ya pueden los capitalistas disponer sus ahorros para acometer toda obra de riegos, que con toda seguridad el éxito más lisonjero coronará sus justos afanes.

Tres son los agentes materiales de la producción calor, tierra y agua.

Es preciso conquistar a toda costa lo que nos falta; dispongámonos a la lucha armada de luz de inteligencia, y vencémos al terrible enemigo que amenaza despoblar nuestros campos.

VERA-CUEVAS

El pasado lunes fuimos sorprendidos con una nota simpática, emocionante, consoladora; la entrada en Cuevas del batallón infantil de Vera. La escuadra de